



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11008

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 16 DE JULIO DE 1888

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA PREPARATORIA MILITAR

JARA, 1, PRINCIPAL

á cargo de los capitanes de Ingenieros y de Artillería

DON SALVADOR NAVARRO Y DON FULGENCIO QUETCUTI

Preparación para todas las carreras del Ejército y Armada

Esta Academia ha ingresado desde su fundación ó sea en 2 años, los alumnos siguientes:

Infantería	Artillería	Ingenieros
D. Joaquín García.	D. Genaro Pérez Conesa.	D. Enrique Rolandi
• José Chacón.	• Francisco Barceló.	
• José Gimeno.	• Juan Izquierdo.	
• José Córdoba López.		
	Infantería de Marina	
	D. Carlos Coll.	

Clases especiales para la convocatoria de Noviembre. Detalles y reglamentos de 8 á 12 en la Academia.

¡POR HUMANIDAD!

Ese nobilísimo sentimiento, que estimula el hombre á sacrificarse por sus semejantes, lo han tomado los americanos como careta para ocultar sus intenciones, sus deficiencias, sus ambiciones y sus torpezas.

Por humanidad ayudaron la insurrección de nuestros enemigos los mambises y nos declararon la guerra; y ahora resulta que se van á anexionar la isla. Después quién sabe si cazarán á los cubanos, como hicieron con los pieles rojas, para evitarles la nostalgia de la nonnata independencia.

Por humanidad cayó Dewey sobre nuestra esquadra de Manila y asesinó las tripulaciones á mansalva; y no satisfecho con aquel rasgo magnánimo, echó á pique nuestros barcos después de almorzar tranquilamente.

Por humanidad, solo por humanidad, consienten los americanos que los rebeldes filipinos apaleen á nuestros compatriotas prisioneros y les hagan sufrir toda suerte de humillaciones.

Por humanidad cañonean al «Santo Domingo» después de ha-

ber embarrancado y le pegan fuego.

Por humanidad tiran al blanco sobre los débiles barquitos que costean la isla de Cuba.

Por humanidad destrozan á cañonazos, los barcos de nuestra escuadra presos por las quillas en el fango de la costa, sin pensar, ó pensándolo, que las granadas que los agujerean ponen en peligro centenares de vidas de infelices naufragos que no pueden luchar.

Por humanidad se alió la nación americana con una raza inferior, como la filipina, y la alienta en sus crímenes contra una nación civilizada.

Por humanidad entra en tratos con las hordas de Calixto García, el cabecilla infame que pegó fuego á los soldados de Victoria de las Tunas arrastrándolos antes para privarles de toda defensa.

¡Qué humanitarios son los yanquis! Ni la gente de Atila les aventaja en sentimientos nobles.

Y sin embargo, Atila valía más que Dewey.

El hacía el mal que podía, pero no de un modo hipócrita sino á cara descubierta.

Los americanos lo hacen... por humanidad.

¡Hipócritas!

GLORIAS NACIONALES

Batalla de Valenciennes.

16 de Julio de 1666.

Veintitún años contaba de existencia la guerra que Francia declaró á España en la primavera de 1635, dejándose arrastrar por las rivalidades y antagonismos, envidias y concupiscencias, que siempre tuvieron frente á frente al cardenal Richelieu y á la casa de Austria.

La suerte varia que casi de continuo acompañó á los contendientes, por un lado, y el odio profundo, mortal, que mutuamente se profesaban las dos familias, por otro, prolongaron de un modo horrible tan sangrienta lucha, sacrificando, al par que incalculables riquezas, millares de seres que con su sangre generosa derramándola á torrentes empaparon las tierras de Alemania, Francia, España, Holanda, Italia y Flandes.

En 1656 ofreció la guerra mejor aspecto para España; pues hecha la paz con Holanda, habíasele restado al monarca francés ese aliado, y esto al par que dejaba frente á las tropas de Felipe IV menos fuerzas permitiendo manejar con más desahogo las suyas, contribuyendo también á colocar en peor situación á los franceses las discordias que entre ellos surgieron, las cuales hicieron que el gran Condé se pasara al lado de España, para librarse de las persecuciones del funesto Mazarino.

En tal estado la guerra y hallándose mandando las tropas españolas en Flandes, como generalísimo, el príncipe de Condé, los mariscales franceses Turenna y La Ferté, con 20000 soldados, pusieron sitio á Valenciennes, guarnecida por tropas españolas.

Noticioso de ello el hijo natural de Felipe, IV D. Juan de Austria, nombrado recientemente gobernador de Flandes, en sustitución del archiduque Leopoldo, avisó á Condé y al marqués de Caracena, y los tres, con un sigilo y una rapidez y exactitud propios de la empresa que pretendían realizar, llegaron á las cercanías de la ciudad sitiada, sin que el enemigo se apercibiera del movimiento, hasta que, aprovechando la obscuridad de la noche, cayeron sobre él los soldados del monarca español, arrollándolo y haciéndole horrible mortandad.

Los franceses ocupaban ambas orillas del Escalda, y esto fué para ellos una gran desgracia; pues avisado oportunamente el gobernador de Valenciennes de lo que tenía que hacer, tan luego como vió la señal convenida, levantó las esclusas y anegó el campo de los sitiadores, dejando separadas por el agua las tropas de Turenna de las de La Ferté, sin que aquel pudiera prestar á este auxilio de ningún género, por lo que no pudo evitar que á su presencia los españoles del de Austria, los valones de Caracena y los franceses de Condé, acuchillaran ó hicieran prisioneros á los soldados de su compañero.

Los franceses tuvieron 7000 muertos ó heridos y 4030 prisioneros, entre los que se contaba La Ferté.

Turenna, muy apesadumbrado, se retiró á Quesnoy.

MAESE RODRIGO.

(Prohibida la reproducción.)

AMORTIZACION DE LA DEUDA

(De nuestro servicio especial)

II

Como el hecho de quedar amortizados 9885 millones de pesetas de Deuda pública en los mismos años y en poco más de la tercera parte que cuesta amortizar los 1728,500,000 pesetas del empréstito de 1882, parece que encierra una censura contra el modo de verificar aquella operación de crédito, vamos á dar algunas explicaciones sobre la necesidad de aquel empréstito y la causa de que la amortización aparezca tan dispendiosa al lado de la que proyectamos nosotros; por que el hecho de que con nuestro sistema bastan 1.200 millones para amortizar 9.885, que con otro, y en el mismo tiempo, 1.728 millones costará su amortización la enorme suma de 3476,16,000 pesetas entre capital é interés, merece la pena que expliquemos las causas que motivan tan grandes diferencias.

El empréstito de 1882, por valor de 1,728,500,000 pesetas, fué cubierto con exceso en la Nación al tipo de 85 por 100, con 4 por 100 de interés anual, produciendo un líquido de 1.469 millo-

nes de pesetas, y se hizo, no para cubrir déficits de presupuestos solamente, sino también para recoger varias Deudas amortizables que había que pagar en breve plazo, emitidas en malas condiciones en tiempo de la Revolución, tales como 678 millones de bonos y tesoros, 475 millones de Deuda del 2 por 100 interior, 247 millones del exterior, 117 millones de obligaciones de Aduanas, 315 millones de Deuda flotante, 25 millones de Depósitos y ~~con otras~~ partidas. Hasta la suma de 1869 millones de pesetas.

De esta cifra sólo se recogieron los 1728,500,000 pesetas.

La causa de que la Deuda total se amortice con tan pequeña cantidad, en relación con lo que cuesta amortizar el empréstito de 1882, la motiva el que como los 750 con cuyos intereses, empleados en Deuda, se han de amortizar los 9.885 millones en 40 años, no han costado nada, solo se aumenta el gravamen de la Nación en 30 millones de pesetas anuales y 1.200 millones en los 40 años, mientras el empréstito de 1882 cuesta anualmente 86,804,000 pesetas, en los 40 años 3476,160,000 pesetas, mediante á que se han de pagar intereses á los tenedores de la Deuda hasta que quede amortizada, como se han pagado hasta aquí.

En cambio, las 1,728,500,000 pesetas de capital nominal del empréstito de 1882, cuestan amortizarlos esa misma suma; por que se amortizan á la par, y los intereses de 40 años hasta el momento de su amortización, capital é intereses, los reciben los tenedores de esa Deuda, y por eso, para la amortización de 1728 millones 500 mil pesetas tiene que hacer un sacrificio de 86,804,000 pesetas, y solo 30 millones por el amortizan 9885.

En esta operación se ve y demuestra la virtud de la economía; pues los productos ó intereses de 30 millones de pesetas reproducidos y empleados en Deuda pública son bastantes á recoger toda la Deuda pública de una Nación que tenga 9885 millones de pesetas.

Acaso, y sin acaso, dada la magnitud de la cifra que ha de resultar en Deuda pública á la conclusión de las actuales guerras, haya necesidad de reducir el capital ó los intereses de ella, como se ha hecho hasta ocho veces en este siglo; para esto no obsta para que

CARLOS II EL HECHIZADO

1056

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1057

CARLOS II EL HECHIZADO

1060

Ottoboni se acercó á la ventana con el niño en sus brazos, y fijó la vista en un paraje del cielo.

—Caballero, dijo despues de largo tiempo con la fé supersticiosa de los hijos de Italia; este niño ha nacido bajo la influencia de Marte: ved aquí cómo se explica ahora ese fenómeno que hemos visto en él, al empuñar vuestra espada. ¡Oh! ¿veis aquella resplandeciente estrella que aparece en el horizonte.

—Si, contestó Martin.

—Aquella presidirá su destino.

Ottoboni luchaba en aquel momento con las creencias de la ciencia, contrarias en un todo á lo que él se prometía de aquel niño, cuya vida había estado y aun estaba en sus manos.

Martin entre tanto, sujeto por una atracción extraña, guardó un profundo silencio y buscó en el oscuro fondo del cielo el astro rutilante que se alzaba con magestad. Ottoboni lo señalaba con la mano inmóvil, asombrado y como herido por una siniestra contemplación.

Un azulado rayo de aquella estrella, pareció herir la frente del recién nacido.

—Las nubes se apartan de su carrera, murmuró Ottoboni siguiendo el tenebroso hilo de su pensamiento.... los años de la juventud adornarán su frente.... pero.... ¡ah!

Una espantosa niebla se acercó con rapidez y envolvió de pronto á la hermosa estrella, quedando todo en una oscuridad profunda.

Martin sintió helársele el corazón.

—¿Qué es lo que predecís?... exclamó con asombro.

—Esa nube es un signo de muerte, contestó el médico sordamente.

—¡Mi hijo!... ¡mi hijo! dijo Ana en aquel momento. Traeme á mi hijo, Martin.

Este obedeció maquinalmente, y aquella madre estrechó por vez primera contra su seno el fruto misterioso que Dios le había dado de una manera tan incomprendible.

—Carlos.

—Ese es nombre de rey, exclamó la inocente madre rodeando sus brazos en torno del cuerpo de su hijo.

Martin no contestó, pero tembló de pies á cabeza.

Despues de que la habitación fué desocupada por los que habían presenciado el bautizo, y cuando de nuevo quedaron solos, preguntó el joven.

—¿Sigues bien, herma mía?

—Si, nada me duele; creo que mi restablecimiento será ligero y pronta mi convalecencia.

—Yo tambien lo creo así, contestó Martin. Ahora voy á exigirte un favor, prosiguió embriéndose su rostro de una sombra opaca.

—¡Un favor! ¿pues no eres dueño de hacer cuanto gustes?

—Si, pero es el cumplimiento de una voluntad; el deseo postrero de una mujer....

La voz de Martin quedó entrecortada.

—Se de quien me hablas... De Diana....

—En efecto, contestó Martin. Pocos momentos antes de morir sacó un talisman y me lo entregó.... este talisman es el que te presento ahora encerrado en esta bolsita de raso blanco.

El joven sacó de su pecho un cuadrado de diaba